

Martín Romero E.

Alejandro San Francisco casi muere en el verano. El 15 de enero tuvo una disección en la aorta, por causas genéticas según le explicaron, que lo tumbó en una cama por semanas. “Estuve un mes en la UTI-UCI y bien mal, con un pie al otro lado”, cuenta el historiador desde Madrid —donde está de paso de camino a Chile, luego de participar en un congreso en París— ya totalmente recuperado.

Hoy este académico de la Universidad de Tarapacá, coautor de la serie de libros «Historia de Chile 1960-2010» (Universidad San Sebastián) y profesor de Derecho en la UC, sigue en lo suyo: la comprensión de la historia reciente del país, especialmente la transición. Por eso mantiene un ojo en la contingencia y en las aguas que se revuelven en la derecha, con un José Antonio Kast que —sorpresivamente— comienza a liderar en las encuestas presidenciales.

Con todo, y a modo de advertencia, señala que los problemas de Chile no son electorales. “Yo los resumiría en dos: por un lado, el desarrollo de una nueva cuestión social a la que se ha puesto poca atención, que emerge con claridad en los «nini», los sin casa y el aumento de los campamentos, la falta de calidad en la enseñanza y las largas listas de espera en los hospitales; por otro lado, se advierte la falta de un proyecto de país, un sueño común y alcanzable de sociedad mejor, la certeza de que Chile está para grandes cosas, en vez de perseverar en la mediocridad”, dice.

“Algunos daban por muerto a Kast hace seis meses”

—¿Cómo ve este escenario donde la derecha se presenta a tres bandas?

—Diría dos cosas. Esta elección presidencial, como tú lo mencionas, es una contienda a tres bandas. Pero en la elección parlamentaria la derecha se presentará a dos bandas, y eso parece sensato. Que en la presidencial haya tres candidatos, hasta el momento, no es irresponsable considerando que hay segunda vuelta. En el peor escenario para las derechas, alguno de sus representantes pasará al balotaje. Yo no veo problemas: en 1989 hubo en la práctica dos candidatos de derecha, Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz; en 1993 José Piñera y Arturo Alessandri; el 2005 Sebastián Piñera y Joaquín Lavín, y en 2017 Piñera y José Antonio Kast. En estos dos últimos casos, lo que se presentaba como divisionista, terminó catapultando a Piñera como la mejor alternativa. En estas cosas hay un riesgo, pero brinda oportunidades de desenvolver liderazgos.

—Por años la derecha señaló que la división era sinónimo de derrota. El típico ejemplo que se mencionaba, cual fantasma, era la elección de 1946 donde los candidatos de derecha sumaron más que Gabriel González Videla, quien de todas formas terminó imponiéndose.

—Fernando Alessandri y Eduardo Cruz-Coke sumaron el 57%, pero González



Alejandro San Francisco:
“No veo posibilidad que Chile Vamos no se sume a un eventual gobierno de Kast”

“Debe ser capaz de gobernar con una coalición más amplia que su base más dura”, dice el historiador sobre el candidato republicano que esta semana apareció liderando la encuesta Cadem.

Videla los superó con el 40% ya que una elección sin segunda vuelta. Hoy, desde el punto de vista político, es mejor que haya competencia y alternativas para los ciudadanos.

—¿En este contexto es viable un proyecto político de derecha a largo plazo? Porque se trata de tres “derechas” con profundas diferencias.

—Todo depende de qué estemos pensando. Como proyecto de Gobierno es muy complicado tener tres grupos sin coordinación. Piensa tú que la próxima administración, en cualquier escenario, será un Gobierno de minoría, gane quien gane. Matthei o Kast tendrán entre el 20 y el 30% del Congreso. Eso es insuficiente para gobernar, con lo cual tendrán que pactar con el del lado, o pactar con sus adversarios: Frente Amplio, PC y el Socialismo Democrático. No da para gobernar sólo.

—Te lo preguntaba porque en los debates importantes han existido divisiones de fondo. En la reforma a las pensiones, republicanos no se plegó al acuerdo que buscó Chile Vamos; y en el segundo proceso constituyente, el grupo de Kaiser criticó duramente a Kast.

—Mira, el próximo Gobierno será necesariamente uno de minoría. Es inviable pensar que algún candidato tendrá una mayoría robusta en el Congreso. Eso va a significar que habrá contradicciones, como lo hubo en el tema constitucional y en el de pensiones, y como puede haber en otros temas como el derecho a la vida versus el aborto, o un aumento de impuestos versus una menor carga tributaria. Esas discusiones van a estar, ese es un dato de la realidad.

—¿Qué es lo que representa Johannes Kaiser? Sabemos que Matthei es la

derecha tradicional, y que Kast es el intento por retomar el rumbo del sector que habría perdido con Piñera.

—Kaiser representa un voto de derecha bastante nítido, que toma fuerza sobre todo tras la *revolución de octubre* de 2019. Todo esto en un sistema político que ha sufrido una tremenda fragmentación en los últimos años. Asimismo, si no tienes cubierta la retaguardia se te abre un forado. Puede valer la pena correrse hacia el centro en determinadas circunstancias, para así “unir todo lo que está a la derecha de la izquierda”, si usamos la fórmula de José María Aznar; pero si desprecias a un sector de la derecha, lo tratas mal o no la consideras, es claro que se organizará en otro proyecto político. Eso es Vox en España, Milei en Argentina, republicanos y nacional-libertarios en Chile.

—¿Cómo ve a Kast? Si uno mira las encuestas, hoy parece creíble un escenario donde pueda ganar en segunda vuelta; algo impensable hace seis meses.

—Primero hay que mirar las encuestas con cierta distancia, porque se les asignan demasiada relevancia y estamos muy lejos de la elección. A esta altura del partido, en 2021, las dos principales alternativas presidenciales seguían siendo Lavín y Jadue, y los dos ni siquiera llegaron a primera vuelta. En ese sentido, algunos daban por muerto a Kast hace seis meses, luego irrumpió con fuerza Johannes Kaiser, y Evelyn Matthei parecía posicionada como única alternativa viable. Kast nunca ha estado fuera de circulación, sobre todo si uno mide las elecciones que muestran adhesión a los partidos, particularmente la de concejales y cores del año pasado. Kast siempre ha sido competitivo para todos los efectos prácticos, como lo es Matthei y como lo será el candidato que surja de las primarias de izquierda.

“Matthei tiene la posición más difícil”

—¿Cuál es el principal desafío de Kast y republicanos? Gente como Daniel Mansuy o Claudio Alvarado hablan de entregar gobernabilidad. Incluso el Presidente Boric hablaba el otro día que republicanos no se había sumado a ningún acuerdo durante este Gobierno.

—La gobernabilidad es un desafío común y tiene distintas acepciones. Lo que ha transmitido el Presidente es que sólo la izquierda es capaz de entregar gobernabilidad en la actualidad; ya que el Presidente Piñera no la habría dado debido a las manifestaciones de 2011 y 2019. Si el Presidente piensa eso, supongo que cree que José Antonio Kast tampoco la dará. Pero con ese criterio de medición tampoco la habrían otorgado Frei Montalva y Salvador Allende, cuyos gobiernos tuvieron inundadas las calles con protestas en su contra. ¿Qué debería hacer José Antonio Kast? Bueno, estando en La Moneda debe enfrentar resueltamente temas como la seguridad y tener logros en la lucha por la paz social. Además debe ser capaz de gobernar con una coalición más amplia que su base más dura. Si uno se imagina un Gobierno de José Anto-

nio Kast, ¿quién lo va a acompañar? Lo van a acompañar muchos republicanos que han estado con él desde el principio, algunos que se sumaron en los años siguientes, y se van a sumar muchas personas de Chile Vamos. Casi no veo ninguna posibilidad de que grupos relativamente amplios de Chile Vamos no se sumen a un eventual Gobierno de Kast.

—El historiador Gonzalo Rojas, amigo de Kast, se preguntaba hace unas semanas: “¿Moderación? ¿Qué es ese fetiche?”. ¿El candidato republicano tiene opciones de moverse hacia el centro o de moderarse?

—Hay temas donde la moderación ha permitido llegar a importantes acuerdos, algunos de los cuales no han sido necesariamente buenos para el país. Por ejemplo, hoy tenemos más de 20 ministerios y todo por acuerdos transversales. Lo mismo en el caso de los impuestos, que subieron en el primer Gobierno de Sebastián Piñera y luego en el segundo de Michelle Bachelet. Quizá algunos piensan enfrentar la delincuencia con moderación, cuando se requiere resolución y carácter, dentro del estado de derecho. Entonces, más que las etiquetas, es clave ver cómo se hacen las cosas. La política exige tener posiciones nítidas en muchos temas y llegar a los acuerdos necesarios y buenos para el país en otros.

—¿Cómo puede Kast tratar temas complejos como la interrupción voluntaria del embarazo? Quiera o no son conversaciones que están en el debate público.

—Creo que los candidatos tienen que plantear sus posturas tal cual son. En el caso de los candidatos que están en contra del aborto, deben entregar las razones de sus convicciones y tratar de convencer a una mayoría parlamentaria que no legisle ampliar lo que ya existe (el aborto en tres causales). En esto hay que tener, por un lado, comprensión por los que piensan distinto; por otro, claridad en la exposición de las propias ideas. En tercer lugar, hay que entender que estamos en un régimen democrático liberal y eso exige tener las mayorías parlamentarias adecuadas, no basta tener o creer tener la razón, sino que es necesario convencer a más personas. Y eso vale tanto para los llamados temas valóricos, como para la reducción de impuestos y otros aspectos relevantes.

—¿Kast puede romper el techo electoral al que se ha visto constreñido, especialmente por el voto de las mujeres, diversidades y jóvenes? Perdió con Boric ampliamente en 2021 e indirectamente en 2023 en el plebiscito constitucional.

—Kast puede ganar la presidencial en segunda vuelta; obviamente también puede perderla, pero su techo no es algo que por definición vaya a existir siempre. Con ese criterio, Matthei también tendría un techo: su votación en la elección de 2013. En esto también juega la aprobación del Gobierno que se ha movido en torno al 30%. Y hay que ver los escenarios, algunos temas que se discutían en 2021 se repiten, pero otros son totalmente distintos. A Kast le favorecen discusiones sobre el crecimiento

económico o la lucha contra la delincuencia. ¿Tiene ganada la elección? Obvio que no, esta es una elección abierta.

—Claro, hoy está la tentación de resaltar opciones a la izquierda.

—Hay dos elementos a tener consideración en la izquierda. Primero, cómo se definirán sus primarias. Y esto no es sólo relevante por el resultado, sino que también por el modo: si votan un millón, un millón y medio, o dos millones de personas. Hasta ahora ha sido una campaña apagada, con un Gobierno que sigue estancado en su adhesión y donde el candidato que se manifiesta más partidario de la continuidad de esta administración, Gonzalo Winter, es el que está más mal ubicado en los sondeos. Dicho eso, al día siguiente de las primarias el candidato vencedor marcará sin dudas más que los ocho puntos que actualmente obtiene el mejor posicionado. Lo segundo, es que habrá que ver el peso de la candidatura alternativa de izquierda. Si es una opción fuerte, le quita posibilidades a la postulación oficialista para avanzar a segunda vuelta.

—¿Se le hizo cuesta arriba el camino a Evelyn Matthei?

—Ella tiene la posición más difícil, porque lleva dos años en el primer lugar de las encuestas, cuestión que se acrecentó con la muerte del Presidente Piñera; la gente creyó entender que ella era una buena sucesora para ese legado. Eso se mantuvo hasta el domingo. Aquí se pueden aplicar dos posibilidades: “caballo pillado, caballo ganado”, o entender que las encuestas muestran un momento en específico. En los dos casos, lo que ha quedado claro es que Kast y Matthei son candidaturas competitivas, y que Kast ahora aparece competitivo incluso en segunda vuelta. Eso era un atributo que sólo tenía Matthei: hoy Kast puede ganar tanto en primera como en segunda vuelta a cualquier candidato de izquierda.

—En una entrevista a «The Clinic», la crítica cultural Nelly Richard dijo que “habitamos un país completamente derechizado”. ¿Es tan así?

—Yo creo que se han producido elementos que permiten hablar de una derechización, tanto en los temas que le preocupan a los chilenos, como en la evaluación del Gobierno, la *revolución de octubre* o los procesos constituyentes. Ya no se los juzga por la promesa existente en octubre de 2019, sino por lo que fueron efectivamente. Además, los resultados electorales desde septiembre de 2022, con la excepción del plebiscito constitucional de 2023, han mostrado un gran crecimiento de la oposición. Este es un fenómeno que se había dado en Chile en una oportunidad, durante la UP: la elección de 1970 estuvo totalmente izquierdizada, pero tres años después la Confederación Democrática (CODE), que unió al Partido Nacional con la DC, gana las parlamentarias de marzo de 1973. Se puede decir que hay una generación histórica que tuvo “su propia UP” con la *revolución de octubre*, el proceso constituyente y el Gobierno de Gabriel Boric. Eso la ha llevado a pronunciar contra esos actores.



Kast y Matthei son candidaturas competitivas, y Kast ahora aparece competitivo incluso en segunda vuelta. Eso era un atributo que sólo tenía Matthei”.



Se puede decir que hay una generación histórica que tuvo «su propia UP» con la revolución de octubre, el proceso constituyente y el Gobierno de Gabriel Boric”.